

Europa en la actual división internacional del trabajo

Andrés Barreda*

Hoy en día Europa vive un importante proceso de renovación política al interior de su sociedad civil. El florecimiento y crecimiento del movimiento pacifista ecologista es un signo inequívoco. Ahora bien, el surgimiento de dicho movimiento acontece justamente al momento en que se opera una profunda transformación de la estructura económica del capitalismo europeo. Para todos es conocida la enorme medida del desempleo en este continente: a finales del año pasado la tasa general de desempleo estaba a punto de alcanzar el 11%, el nivel más alto después de la Segunda Guerra Mundial. Es precisamente en este enorme ejército industrial de reserva donde se ha incubado el nuevo movimiento alternativo. Hoy en día, uno de cada cuatro jóvenes está desempleado en Europa. Pero además acontece que este nuevo movimiento político adquiere cada día mayor fuerza y capacidad de centrar otros movimientos políticos tradicionales de izquierda y/o de descontento social. Bien conocidos son los recientes giros de la socialdemocracia alemana: Oskar Lafontaine, popular candidato socialdemócrata logra obtener una elevada votación al aceptar una cierta línea ecologista en su campaña electoral. Igualmente la fu-

sión de los socialdemócratas con Los Verdes —ofreciendo al conocido izquierdista Joschka Fisher la cartera de energía— logró obtener un importante triunfo electoral. El mismo movimiento obrero alemán, incluye hoy dentro de sus demandas contra los despidos las protestas antimilitares de Los Verdes: menos armas, más trabajo. En estos hechos se pone de manifiesto la creciente influencia del nuevo movimiento alternativo dentro de los sectores de la izquierda europea; creciente influencia que coincide ciertamente con la aguda crisis que actualmente viven las organizaciones sindicales y partidarias de la clase obrera. Al respecto téngase en cuenta, por ejemplo, el estruendoso fracaso del Partido Comunista Francés durante el mes de septiembre del año pasado, al intentar frenar mediante la huelga y la toma de las fábricas el despido de 21,000 obreros efectuado por la empresa Renault, gestionado por el Estado. Como es sabido, el desempleo se generaliza tanto en las naciones de gestión socialista o socialdemócrata como en las más conservadoras. En verdad el fracaso de la Renault viene a sumarse al *retroceso general* de la organización sindical de todo el continente. Otro ejemplo de derrota todavía peor lo ofrece la huelga de los mineros ingleses. Pero esta crisis general del movimiento obrero tradicional, tiene en verdad sus raíces en el profundo proceso económico de *reconfiguración de*

la planta industrial de Europa. Son muy conocidos los rasgos principales de esta transformación.

En primer lugar, recuérdese cómo la crisis iniciada durante la década pasada impactó *importantes sectores* de la industria europea, principalmente la siderurgia, los textiles y la industria naval. Dicha crisis propició además la necesidad general de ahorro de energía. Ello produjo una acelerada transformación tecnológica, que terminó por elevar sustancialmente el grado de automatización del proceso de trabajo. Es de esto de donde ha surgido el creciente desempleo, así como la necesidad misma de reducir la duración de la jornada de trabajo. Durante todos estos años —con excepción de aquellos en que la crisis llegó al tope—, Europa ha tenido un crecimiento bajo y lento, así como un endurecimiento de su política económica (que incluye la reducción del déficit fiscal a fin de controlar la inflación, mediante el recorte de los servicios sociales, así como mediante la reprivatización de las empresas). Todo ello ha desembocado en un descenso general del salario. Por otra parte, las recientes *reformas organizativas* de las diversas bolsas de valores europeas manifiestan la necesidad de fluidificar dentro de ellas la circulación del capital: ello justamente al momento en que dichas bolsas registran un ascenso general en la inversión industrial. Así pues, la crisis general del capitalismo, tanto en Europa como en

* Profesor de la Facultad de Economía, UNAM

el Tercer Mundo, ha propiciado la necesidad de estimular las causas contrarrestantes a la caída de la tasa de ganancia. A saber: 1) la elevación del grado de explotación del trabajo; 2) la reducción del salario por debajo de su valor; 3) el crecimiento de la sobrepoblación relativa; 4) el aumento del capital accionario; 5) el abaratamiento de los elementos del capital constante (medios de producción y materias primas), y 6) la expansión del comercio con el exterior.

Como parte de estas causas contrarrestantes deben ser entendidos todos los hechos arriba señalados, características centrales de la actual coyuntura económica no sólo europea, sino mundial. Ello es lo que explica por qué en la actualidad, lejos de estar presenciando el derrumbe general del sistema asistimos, por el contrario, a un periodo de recuperación, donde es el capital —y no el proletariado— quien está fortaleciéndose fundamentalmente. De ahí que sean las grandes empresas transnacionales europeas quienes principalmente han salido avantes en el actual periodo. Y es que han sido precisamente estas la punta de lanza hacia el mercado exterior. Acontece además que dicha recuperación, sustentada en un elevado grado de desarrollo tecnológico apto para la competencia internacional y que ha permitido economizar gastos en medios de producción, ha coincidido durante todo el último año con un importante abaratamiento de los energéticos y las materias primas que evidentemente redundará en una recuperación aún mayor.

El crecimiento del mercado mundial es la causa contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia que más salta a la vista. Veámos:

“A partir de finales de 1932 se comenzó a observar un desarrollo del comercio internacional de mercancías. Las exportaciones mundiales (en dólares corrientes), que

desde 1981 disminuían con bastante regularidad, en el último trimestre de 1982 aumentaron en 29 mil millones de dólares... La inversión de tendencia del comercio internacional empezó por un aumento de las importaciones y exportaciones de los países europeos, que han utilizado recíprocamente sus mercados” ... “Si se toma el periodo que va desde la inversión de la tendencia (tercer trimestre de 1982) hasta el último trimestre de 1983, la contribución de la expansión del comercio internacional (la parte de las importaciones en la exportación total) fué del 46% en Europa, del 26% en Asia (incluido Japón) y del 24% en los Estados Unidos”. Fue inmediatamente después de este periodo cuando la economía norteamericana empujó todavía más rigurosamente el mercado mundial elevando sus importaciones, así como propiciando un crecimiento mayor de las exportaciones europeas, principalmente las alemanas.

Pero además, decíamos, acontece que dicha recuperación —sustentada en un elevado grado de desarrollo tecnológico que ha permitido economizar gastos en medios de producción— ha coincidido, de finales de 1984 a la fecha, con un importantísimo abaratamiento de los energéticos y las materias primas, que ya están redundando en un afianzamiento y desarrollo de la recuperación actual.

Así, pues, asistimos a un proceso de reorganización de la economía capitalista mundial, de la cual forma parte sustancial la reorganización de la economía europea. Sólo dentro de tal contexto global es que pueden resultar comprensibles el alcance y los límites de todos los procesos de reorganización política y cultural que actualmente se viven en todo el mundo, pero fundamentalmente en Europa. Esta es la razón por la cual hemos escogido este tema para nuestra

ponencia: “La nueva división internacional del trabajo como fundamento de las transformaciones de Europa Occidental”.

El enorme descontento de la población civil europea, que se manifiesta no sólo en el auge masivo del movimiento pacifista-ecologista (aglutinador de los más diversos sectores de la nueva izquierda europea, desarrollada a partir de fines de la década de los sesenta), las crecientes luchas económicas de la clase obrera tradicional, las crisis de sus organizaciones sindicales y partidarias tradicionales, los violentos conflictos racionales con los trabajadores inmigrantes y el resurgimiento, con nuevo brío, de los movimientos terroristas que protestan contra el emplazamiento de armas atómicas norteamericanas en Europa Occidental, contra el desarrollo del fascismo y sobre todo a favor de la autonomización de las minorías étnicas; todos estos problemas sociales forman la parte más visible del complejo mosaico de enfrentamientos sociales que actualmente los Estados europeos capitalistas se ven en la necesidad de controlar. De ahí, por un lado, el crecimiento del terrorismo de Estado (represión policiaca, espionaje en la sociedad civil e internacional, etc.) y por el otro, la agudización de los conflictos entre todos los partidos interesados en la gestión estatal (entre socialdemócratas y demócratas cristianos, entre comunistas y socialistas, entre laboristas y conservadores, etc.) Tal es el precio político que debe pagar la actual recuperación económica de la crisis en Europa. A todo lo cual se añaden los importantes cambios culturales y procreativos que apuntalan todas estas transformaciones. Muy especialmente la exacerbación de la educación tecnocrática para la calificación de la nueva clase obrera. Pero también debe de incluirse dentro de esta transformación el ac-

tual desarrollo de todas las nuevas formas de vida cotidiana experimentadas en los países metropolitanos, que abaratan el valor de la fuerza de trabajo, y que investigan gratuitamente para el capital múltiples figuras tecnológico-alternativas, así como el desarrollo de nuevas formas ideológicas (nihilismo, irracionalismo, etc.) que inhiben el desarrollo de la autonomía de la población, masivamente proletarizada, contra el capital.

Así pues, acontece hoy en día una importante modificación de la división técnica del trabajo dentro del Continente Europeo (cierre de algunos ramos en crisis y apertura de nuevos sectores de punta) que impacta una modificación de la división social del trabajo; es decir, desarrollando nuevos tipos y estamentos dentro del proletariado. Ahora bien, esta modificación interna de la división del trabajo evidentemente, tiene su fundamento en la transformación general de la división internacional del trabajo. Veamos cómo:

La nueva división internacional del trabajo

En 1977, Fróbel, Heinrichs y Kreye publicaron su importantísimo análisis sobre la nueva división internacional del trabajo. En él expusieron lo que a su juicio constituye sus rasgos fundamentales: "La división internacional del trabajo antigua o clásica se haya hoy sometida a revisión. El argumento decisivo para esta suposición es el hecho de que los países subdesarrollados se convierten cada vez más en sede de industrias de transformación cuya producción es plenamente competitiva en el mercado mundial". Tradicionalmente "...las exportaciones de los países subdesarrollados hacia los países industrializados son, en su mayor parte, exportaciones de mate-

rias primas, mientras que, por el contrario, las exportaciones de los países industrializados hacia los países en desarrollo son, en su mayoría, productos manufacturados sobre el total de las exportaciones de los países subdesarrollados hacia los países industrializados y han crecido, aunque lentamente, de forma constante en los últimos años". Los motores de esta reconfiguración de la DIT son, nos dicen Fróbel, Heinrichs y Kreye, fundamentalmente las empresas transnacionales. Y esta movilidad internacional del capital está fundada en la existencia actual de un inmenso ejército industrial de reserva en escala mundial, cuyo principal reservorio está ubicado en el Tercer Mundo. La actual simplificación de las operaciones técnico-laborales alcanzadas por el alto grado de división del trabajo, condiciona por su parte la utilización efectiva de este ejército industrial de reserva. Otro tanto acontece con el actual desarrollo de los medios de comunicación y transporte que hacen posible no sólo el desplazamiento de ciertos procesos industriales hacia la periferia, sino incluso la descomposición de un solo proceso de trabajo en diferentes puntos del planeta. Acontece entonces que no sólo los procesos laborales que emplean mano de obra intensiva, sino incluso aquéllos que consumen elevadas cantidades de materias primas o que emplean elevadas cantidades de medios de producción, están desarrollándose en terrenos periféricos.

Así pues, la razón decisiva para la reconfiguración de la nueva DIT es la aparición de un ejército industrial de reserva mundial consumible por el desarrollo de ciertas fuerzas productivas. Y es que este EIR mundial ofrece una masa mundial de obreros con muy bajos salarios, jornadas de trabajo extensas, una alta "productividad de los procesos de fabricación", equivalente a la

de las metrópolis, una fuerza de trabajo desorganizada, fácilmente despedible y explotable intensivamente, así como una gran variedad en la oferta de trabajo. En la medida en que esta oferta laboral periférica escapa al control de los sindicatos metropolitanos, la movilidad del capital transnacional acontece fluída, libremente.

Así pues, según presentan Fróbel, Heinrichs y Kreye, acontece que el actual cuadro de crisis (sobrepoblación metropolitana, despidos y desempleo masivo, cierre de sectores, automatización del trabajo, la recesión, ingresos del Estado decrecientes, etc.) tiene su base fundamental en la actual tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo. La cual tiene como fundamento la búsqueda capitalista de las zonas planetarias más rentables, es decir, más aptas para el proceso de valorización. "Desde este punto de vista —concluyen diciéndonos— no sería acertado achacar esta nueva DIT a una caída de la tasa de ganancia en los países industrializados tradicionales que obligaría al capital a desplazar su producción hacia nuevos emplazamientos"; de suerte que, según se infiere de tales razonamientos, para Fróbel, Heinrichs y Kreye no es la crisis la que ha producido una nueva DIT sino a la inversa, es la nueva DIT la que ha producido la crisis.

Tal es el cuadro general, visto a *grosso modo*, con que Fróbel, Heinrichs y Kreye describen lo que ellos conceptualizan como la nueva DIT.

Así pues, aunque se trata del mejor estudio empírico sobre la actual DIT, por desgracia este no alcanza en verdad a realizar siquiera la descripción elemental de la figura global de la DIT. Ya que no examina con mínimo rigor, los tres circuitos fundamentales del mercado mundial: el mercado de manufacturas, el de materias pri-

mas y el de medios de subsistencia, su articulación entre sí, así como el mercado mundial de fuerza de trabajo y de capital. Tan sólo se ofrecen rasgos de algunas de estas esferas. Si bien rasgos efectivamente esenciales. No obstante, la parcialidad de los mismos impide el esclarecimiento de las tendencias generales. Fróbel, Heinrichs y Kreye hacen sólo referencia al hecho de que la antigua división, metrópolis (producción manufacturera) -periferia (producción de materias primas) se está trastocando, sin por ello exponer suficientemente el circuito manufacturero y el circuito de materias primas dentro del mercado mundial. La periferia es, sin embargo, muy atinadamente, productora de un monstruoso ejército industrial de reserva que capacita en ciertas zonas para convertirse en productora de manufacturas. No obstante, extraña mucho el silencio total en torno al mercado mundial de medios de subsistencia tan profundamente trastocado durante toda la década pasada. Pero en verdad, lo más objetable de todo este ensayo lo constituyen sus explicaciones conceptuales en torno a la relación entre la nueva DIT y la caída de la tasa de ganancia. El problema de fondo, nos parece, estriba en una insuficiente problematización del concepto mismo de la división del trabajo. Fróbel, Heinrichs y Kreye, a pesar de su esfuerzo por esclarecer la DIT desde la perspectiva de la crítica de la economía política, como fundable en la lógica del proceso de valorización; en verdad se trata de una explicación sumamente pobre que no retoma la teoría del desarrollo capitalista, la cual ha puntualizado mucho más rica y complejamente el fenómeno de desarrollo mismo de la división del trabajo. Salta a la vista la ignorancia que éstos autores guardan respecto del fenómeno de la subsunción real del proceso de trabajo al

capital, así como del lugar que ocupa dentro de ella la división del trabajo. Obviamente el problema de la subsunción coordinada de la producción y la circulación capitalista a través de la tasa media de ganancia, como teoría de la relación global de la división social del trabajo con la división técnica del trabajo, está todavía más ausente. Por lo mismo se trata de un estudio empírico, que a pesar de su buena intención por tratar de pensar el curso histórico del desarrollo capitalista, como modificación sustancial del esquema "clásico" de la DIT, se queda en verdad muy corto, no sólo como explicación de la tendencia histórica, sino además como explicación de la coyuntura actual; de ahí que no hayan tardado en saltar otros investigadores de coyuntura —como Gerd Junne— marcando los límites de esta investigación, al señalar que la propia oleada de automatización ha detenido e invertido este movimiento centrífugo de la industrialización periférica.

En la presente ponencia trataremos entonces de abordar de otra manera, un tanto más empírica y ordenadamente, el panorama global de la DIT, si bien por otro lado intentaremos rebasar, aunque sólo sea señalando los problemas, los límites conceptuales con los que tradicionalmente es abordada la DIT.

Para ello organicemos nuestra exposición presentando esta DIT, tanto desde su forma natural, como división técnica del trabajo, como desde su forma social, como división social del trabajo. Para lo primero expondremos de manera muy general, el estado en el que se encuentran los grandes circuitos del mercado mundial de los valores de uso: el mercado de manufacturas, el mercado de materias primas, el mercado de medios de subsistencia y el mercado de fuerza de trabajo.

FORMA NATURAL DE LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

1. Mercado mundial manufacturero

En lo concerniente a este primer mercado, la modificación más sustancial ha sucedido en la dirección apuntada por Fróbel, Heinrichs y Kreye: la industrialización de ciertas zonas periféricas. Los nuevos países industriales son uno de los rasgos más sobresalientes; sin embargo, aquélla no se ha visto acompañada de una desindustrialización metropolitana, sino por una sofisticación tecnológica del centro. El caso más sobresaliente lo ofrecen los países asiáticos de la cuenca del Pacífico, donde acontece una extraordinaria combinación económica de los Cuatro Tigres (Taiwan, Singapur, Tailandia y Corea del Sur) con las metrópolis tradicionales, combinación que ha redundado en el excelente estímulo para el sofisticado crecimiento industrial de Japón y California. Acontece además, que la industrialización periférica se ha desarrollado ella misma de manera heterogénea, floreciendo en nuevos países la industria de la maquila (caso del Caribe y de México), desarrollándose en otros procesos industriales fraccionados, (caso general de los NPI), llegando a cristalizar, en algunos, sofisticados procesos industriales como lo es la producción siderúrgica y de armamento (caso de Brasil y Tailandia), e incluso la producción misma de las nuevas tecnologías informáticas, etc., (tal como acontece en Taiwán y Corea del Sur). Dentro de este proceso general de desarrollo de la industria manufacturera periférica sobresalen dos hechos: en primer lugar, la deuda latinoamericana (principalmente de Brasil, México y Argentina), que como es bien sabido frena, regula y entonces fomenta este pro-

ceso de industrialización, obligando a que la gestión de éste sea cada vez más directamente controlada por el capital metropolitano. Y en segundo lugar, la incorporación de China dentro del mercado mundial, ofreciendo una gran cantidad de productos manufactureros producidos con una de las manos de obra más baratas del mundo. Como resultado de todo este proceso general se ha desarrollado una aguda competencia dentro del mercado mundial, obligando a los países metropolitanos (incluida Europa) a modificar la estrategia industrial de los sectores afectados. Un ejemplo muy significativo lo ofrece la industria siderúrgica.

Ahora bien, este proceso de industrialización periférica constituye sólo el extremo terminal de otro proceso de redistribución internacional del trabajo industrial mucho más primordial, puesto que acontece al interior de los países metropolitanos.

Durante los últimos años, mediante una política de alto endeudamiento del Estado, así como de sobrevaluación del dólar, los Estados Unidos se dedicaron a la compra masiva de los elementos tecnológicos que les permitieron transformar masivamente su planta productiva, mejorando con ello su productividad y por ende su competitividad dentro del mercado mundial, tanto frente a Japón como a Europa. El descenso del dólar ha sido el signo de que la fase centrípetra en el fortalecimiento de la economía norteamericana ha terminado. El cambio táctico de la economía norteamericana, de la importación hacia la exportación de bienes se manifiesta y actualiza en la declinación del dólar. Así lo declaran ya abiertamente las autoridades norteamericanas. El dólar descenderá más del 20% —declara Malcom Baldrige, Secretario del Comercio de los Estados Unidos— Y esta devaluación reducirá el dé-

ficit de los Estados Unidos. Por supuesto que ello avivará la concurrencia mundial entre todos los productores internacionales. No sólo la reducción de las importaciones norteamericanas, también ha propiciado una contracción del mercado mundial. Ello agudizará todavía más los conflictos competitivos entre las metrópolis capitalistas, así como las dificultades al desarrollo industrial periférico. Así pues, la periferia se verá enfrentada a una contracción del mercado mundial, así como a una exacerbación de la agresividad comercial metropolitana. Se enfrentará con barreras arancelarias más altas en los países industrializados a la vez que soportará violentas embestidas de los países fuertes contra sus propias defensas aduanales. A estas dificultades deberá añadirse la caída general del precio de las materias primas, así como el estrangulante pago de la deuda externa.

Asistimos entonces a un periodo de recuperación metropolitano comandado por la economía norteamericana. Seguido de Japón, que ha logrado mantener un crecimiento sostenido en su PNB y sus exportaciones. En tercer lugar viene la Comunidad Económica Europea, que será quien más resentirá la caída de las importaciones norteamericanas. Ello la obligará también a un cambio técnico tendiente a desarrollar su mercado interno, si bien intentara mantener sus exportaciones manufactureras en el mercado mundial. Tal es la razón de fondo por la cual Europa se ocupa actualmente de incrementar sus relaciones con el Tercer Mundo, muy especialmente con América Latina.

Son estos movimientos metropolitanos los que configuran actualmente el porvenir del Tercer Mundo. La ofensiva comercial de Estados Unidos y Japón nos golpeará directamente. Mientras que el desarrollo del mercado interno euro-

peo pareciera "neutralizar" estas presiones en la medida en que incrementará la demanda internacional. Sin embargo hay que notar que Europa se volcará hacia el mercado periférico justo al momento en que el Tercer Mundo se encuentra estrangulado por la caída del precio de las materias primas, así como por el pago de la deuda. Europa funcionará en este caso como una "correa de transmisión": el provecho que los norteamericanos obtengan a su costa, lo intentarán compensar los europeos sacando provecho del Tercer Mundo.

Por tal razón, el extremo donde desembocan todas las tensiones competitivas internacionales está en los países del Tercer Mundo. Es aquí donde más violentamente recaen las represiones del capital sobre la población. Ello es lo que constantemente acarrea la exacerbación de todas las medidas de fuerza (represiones de huelga, dictaduras, etc.) que aseguren tal dominio.

Tal parece entonces, que la DIT trae aparejada la división social que sustenta las causas contrarrestantes de la caída tendencial de la tasa de ganancia. La elevación de la tasa de plusvalor, el descenso de los salarios, la superpoblación relativa y la caída en el precio de las materias primas se observan durante el presente periodo, tanto más acentuadas cuanto más en la periferia nos ubicamos. Mientras que la expansión del comercio exterior, el aumento del capital accionario y el descenso en el precio de los medios de producción son los rasgos de la recuperación que sobre todo pueden observarse en el centro del capitalismo mundial. Es esta forma social de la recuperación la que conduce la figura técnica resultante de la DIT.

Así pues, las contratendencias de la caída de la tasa de ganancia se asumen tanto nacional como in-

ternacionalmente. El Estado (principalmente los metropolitanos, y dentro de estos el norteamericano) asume la función de coordinar ambos movimientos (como su política interna y externa. El capital social general (representado fundamentalmente por el Estado norteamericano) debe coordinar, entonces, su dominio del mercado mundial con los diversos dominios nacionales. Primero acontece que dicho capital social se expande comercialmente entre las naciones, (se extiende especialmente en el mercado mundial) y en función de ello distribuye posterior y heterogeneamente las otras causas contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia (la tasa de plusvalor, el descenso salarial, etc).

¿Cómo queda entonces la tendencia señalada, por Fróbel Heinrichs y Kreye? Se cumple contradictoria, selectiva, polarizadamente. Provocando una exacerbación de la competencia metropolitana que provoca decadencia de ciertos puntos en el centro.

En todo caso esta tendencia es muy importante porque plantea la centralísima cuestión del desarrollo de las fuerzas productivas en la periferia, y con ello la misión histórica del capitalismo, así como su límite general.

2. Mercado mundial de materias primas.

En referencia a este punto, el estudio de Fróbel, Heinrichs y Kreye en verdad dice muy poco. Ya que no aclara cuál habrá de ser el destino del mismo. Tan sólo se alcanza a señalar de pasada que el actual desarrollo tecnológico está impactando los procesos de extracción de materias primas y recursos energéticos, sin realizar la más mínima evaluación en torno a la futura ubicación internacional de este sector productivo. Silencio gravísimo, en la medida en que el precio de las materias primas constituye uno de

los mecanismos reguladores básicos del desarrollo general del capital, por cuanto el abaratamiento de éstas constituye una de las principales causas contrarrestantes a la caída de la tasa de ganancia. Sucede además, para el tema que aquí exploramos, que Europa importa el 50% de sus fuentes de energía y el 75% de sus materias primas. Evidentemente la especificación del lugar que ocupa dentro de la DIT resultaría imposible sin un esclarecimiento de este circuito del mercado mundial.

Tanto en las economías del Tercer Mundo como en ciertas zonas agrícolas de Canadá y Estados Unidos, tanto los productores de azúcar (sea en Hawai, América del Sur o el Caribe), los cultivadores de café y cocoa, los mineros del cobre (en el suroeste americano y en el sureste africano y en Chile), los productores de fierro, se han visto afectados por una severa depresión iniciada desde 1980. A lo cual se deben añadir los importantísimos descensos recientes en los precios del estaño y el petróleo. Para la teoría económica una baja prolongada en los precios de los artículos primarios —agrícolas, forestales, metales y minerales— y en los ingresos de sus productores, necesariamente provoca una caída mundial de las economías industriales en el curso de dos o tres años. Sin embargo, la deflación de las materias primas no sólo lleva más de seis años, sino además sucede que las economías metropolitanas se encuentran en un periodo de franca recuperación.

Y es que acontece que el precio de las materias primas forma parte del capital constante. El descenso de su precio impacta directamente en la elevación de la tasa de ganancia. Estos precios se regulan a su vez por la expansión o la contracción del comercio internacional. Esta es una de las formas en que el autómata del mercado mundial

neutraliza la caída tendencial de la tasa de ganancia.

La caída de la tasa de ganancia sólo puede neutralizarse entonces mediante la subsunción coordinada de la producción y la circulación internacional al capital, vale decir, mediante la subsunción del mercado mundial. Más específicamente, mediante el dominio de la producción y el suministro de materias primas, mecanismo que necesariamente pasan por el desarrollo de las economías nacionales; así como mediante la coordinación internacional (economía, política y militar) de los Estados que gestionan y administran el proceso global nacional de producción y comercialización de las materias primas.

Acontece que con el inevitable desarrollo de la productividad capitalista disminuye la cantidad de tiempo de trabajo contenido en cada mercancía, aumentando dentro de éste la parte correspondiente al valor transferido al capital constante. A su vez, sucede que dentro de éste el desarrollo de las fuerzas productivas provoca la disminución de la parte correspondiente al capital fijo aumentando el papel del capital circulante. Por otro lado, en virtud del modo de operar del plusvalor relativo, permanentemente disminuye la cantidad relativa al capital variable dentro del valor de la mercancía. De ahí la importancia creciente del peso alícuoto del precio de las materias primas dentro del precio final del producto. Evidentemente el crecimiento de este peso alícuoto ejerce una presión histórica cada vez mayor sobre los precios de las materias primas, en tanto instrumentos neutralizantes de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

El capital disminuye entonces la presencia del valor correspondiente al precio de las materias primas dentro del precio de las mercancías, tanto abaratando su propio proceso de producción co-

mo racionalizando su empleo tecnológico. Ambas tendencias acontecen actualmente. La primera mediante el desarrollo de las fuerzas productivas encargadas de obtener las materias primas (lo cual incluye la expansión mundial y sofisticación de estos procesos productivos, caso de la nueva internacionalización de la extracción del petróleo y el fierro). La segunda mediante la racionalización en el empleo de las materias primas. El ejemplo más significativo lo ofrece la gran racionalización general del consumo de energía (principalmente petrolera) que ha desembocado en el diseño de todas las nuevas máquinas herramientas y computadoras, en la búsqueda de nuevas fuentes alternativas de energía, así como en la biotecnología destinada a la obtención de sutitutos más baratos para la elaboración del plástico, etc.

El mecanismo mediante el cual el capital social global logra el abaratamiento de las materias primas es sumamente caótico y contradictorio. El crecimiento de la demanda de materias primas depende del crecimiento del sector industrial. Dependencia de muy difícil coordinación cuando las materias primas demandadas por la industria dependen de los ciclos naturales (estaciones, etc.) de la producción (caso de las materias primas de origen vegetal y animal. El crecimiento industrial, con su extraordinaria demanda de materias primas acarrea la sobreproducción de las mismas, principalmente las de origen orgánico. Y es esta sobreproducción la que provoca la caída de sus precios.

Ahora bien, el colapso en el precio de las materias primas implica nuevamente la contracción del mercado mundial. De suerte que las oscilaciones de estos precios por arriba y por debajo de su valor son la herramienta cosificada mediante la cual se logra expandir y contraer

este circuito del comercio internacional. Este "latir" del mercado mundial de materias primas es el mecanismo mediante el cual el capital explora las regiones naturales más rentables para su producción.

Como la producción y la acumulación capitalista implica la distribución caótica del trabajo internacional, siguiendo no obstante las vetas naturales del desarrollo planetario del capital, dicho proceso implica necesariamente la inestabilidad permanente de la DIT. La propia manera en que el capital explora mediante la crisis y el mercado mundial, los territorios más aptos para la producción de materias primas, etc., es sumamente caótica. Así pues, el desarrollo de este circuito del mercado mundial implica regularmente el surgimiento y la caída caótica de algunas economías nacionales productoras de materias primas, perfilándose de esta suerte las figuras internacionales más aptas para la acumulación mundial.

Evidentemente este caos internacional provoca fricciones regulares entre los Estados gestores de las economías nacionales productoras y comercializadoras de materias primas. De ahí que el control de estos movimientos caóticos exija forzosamente el desarrollo de formas militares de coordinación de los diversos conflictos estatales.

Sólo dentro de tal perspectiva general resulta comprensible la lógica actual del mercado de materias primas, así como la ubicación dentro de él de los principales países consumidores, muy especialmente de Europa.

En referencia a esto último, resulta particularmente significativa la actual embestida de los países metropolitanos (sobre todo los europeos) —principales consumidores de petróleo— contra la OPEP. Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea están de acuerdo en la necesidad de dejar al libre juego del mercado los topes de la

producción petrolera. Sucede además que los europeos (principalmente los ingleses) han pasado a formar parte de los países productores de esta materia prima, al tiempo en que han desplegado una intensa campaña de ahorro y sustitución del energético. Finalmente los ingleses, seguramente apoyados en nuevas tecnologías que han abaratado el proceso de extracción del crudo, se han decidido a aumentar más que nunca su producción petrolera. Todo lo cual ha desencadenado una crisis de sobreproducción que se refleja en la vertiginosa caída de los precios y que no cesará hasta el momento en que los productores mundiales más débiles sean derrotados dentro del mercado mundial.

Europa no sólo es el segundo consumidor mundial de petróleo (con el 22.5% del consumo mundial) sino sobre todo el mayor importador mundial. Pues a diferencia de Estados Unidos (que consume el 29%), Europa sólo producía en 1984 el 3.8% del petróleo (a diferencia de los Estados Unidos que producen el 18.3%). De ahí el enorme significado positivo que guarda para Europa el actual abaratamiento del crudo, si bien se trata de un beneficio que debe compartir con sus principales competidores: Japón y Estados Unidos.

Así pues, la sobreproducción petrolera redundará en el mejoramiento de la balanza comercial de la Comunidad Económica Europea; si bien, por otro lado, atrapa a la mitad del camino a los países latinoamericanos de economía petrolizada, muy especialmente a México, que además carga con el enorme yugo de su deuda externa.

En conclusión, se puede afirmar, paralelamente al proceso de desarrollo industrial periférico dominado por el capital metropolitano, que el mercado mundial de materias primas se encuentra firmemente dominado por el capital mundial,

asegurándose con ello el posible éxito de la actual recuperación metropolitana.

3. Mercado mundial de medios de subsistencia

Alimentos y textiles constituyen las dos ramas principales de este circuito del mercado mundial. Su primordial importancia radica en el hecho de que es en función de estos valores de uso que se establece el valor de la fuerza de trabajo. Como es sabido, durante la década pasada aconteció una radical transformación mundial dentro de este sector de la DIT. Los países del Tercer Mundo, exportadores tradicionales de alimentos, comenzaron no sólo a perder su capacidad exportadora, sino en numerosos casos perdieron la capacidad de autoabastecerse. Principalmente en el renglón alimenticio más importante: los cereales. Ello sucedió como consecuencia de la modificación masiva de las tierras agrícolas en tierras ganaderas, que no sólo disminuyeron proporcionalmente las áreas de cultivo de cereales, sino que además elevaron notablemente la demanda de los mismos.

Todo lo cual aconteció al momento en que se engendró y propagó el enorme poderío agrícola de los norteamericanos. Estos potenciaron enormemente su producción agrícola gracias a la llamada revolución verde (fertilizantes, insecticidas, manipulación genética de las semillas), así como a la riqueza natural y climática de las áreas agrícolas norteamericanas. De hecho, el *agropower*, como se le denominaba durante la década pasada, significó un esencialísimo factor contrarrestante de las pérdidas norteamericanas infringidas por la crisis del petróleo. Pero no sólo: lo que los Estados Unidos obtuvieron mediante el copiamiento de la producción cerealera (e incluso de la industria alimentaria)

fué la determinación importante de una parte del valor de la fuerza de trabajo y esta influencia se extendió a todos los sitios del mundo donde los norteamericanos logran establecer sus mercados.

Sin embargo, dicho auge llegó a su límite durante los últimos años. Los excedentes agrícolas se acumularon en todo el mundo, a un ritmo mayor que en ningún otro momento, desde fines de los años veinte y principios de los años treinta. Ello es lo que fundamentalmente ha propiciado la caída de los precios de los productos agrícolas, así como la quiebra masiva de los *farmers* norteamericanos. De suerte que la agricultura de Estados Unidos se encuentra en peligro de perder el dominio de este importantísimo circuito del mercado mundial.

Curiosamente quien ha venido a reevidarlo —si bien no con el mismo brío— ha sido la Comunidad Económica Europea. La producción de alimentos de la CEE durante el periodo que va desde 1973 a 1983 se expandió en términos reales en un 18% mientras que la producción industrial aumentó sólo en un 9%. En el mismo lapso la mano de obra agrícola disminuyó en un 31% como resultado de la maquinización de las tareas en el campo. En cambio el personal ocupado en la industria bajó sólo en un 10%. La capacidad de autoabastecimiento subió de un 79% a un 37%. De suerte que el desarrollo del *agrobusiness* norteamericano en ningún momento logró debilitar la agricultura europea.

No obstante, a partir de 1980 la expansión de la agricultura europea llega a tope comenzando a reducirse como consecuencia del exceso de la oferta en los mercados mundiales de productos agropecuarios. Es mediante protección arancelaria y política de precios que la CEE logra mantener en pie la agricultura. Ello sólo fué posible, evidentemente, en virtud de la baja participación

européa dentro de este ramo del mercado mundial.

Ahora bien, una vez acontece la caída de la agricultura norteamericana, Europa logra arrebatar a los Estados Unidos y otros países exportadores de granos (Canadá y Argentina fundamentalmente) sus mercados. Por lo mismo los dirigentes de la política comercial norteamericana no han tardado en acusar a los países europeos de competencia desleal. Los productores europeos han extendido su capacidad de cultivo, por lo cual disponen ahora de un excedente que ha penetrado los mercados del norte de África y el propio circuito de comercialización norteamericano.

De hecho el tráfico mundial de cereales se ha poco más que duplicado en los últimos diez años. En 1980 Estados Unidos se encontraba a la cabeza de la comercialización con el 70% de las exportaciones mundiales de granos; seguido muy atrás por Australia, Argentina, África del Sur y Brasil. Ahora bien, hoy en día la producción agrícola de la CEE, incluyendo la producción española, la convierte en la primera potencia mundial.

El ingreso de España a la CEE es sumamente importante. España dispone de un gran potencial de desarrollo agrícola que será despertado al comenzar a ser regulado el cultivo por los precios de garantía de la CEE, superiores a los anteriormente prevalecientes. Ello mejorará las perspectivas de rentabilidad de las inversiones agrícolas. Así pues, se espera como mínimo que el ingreso de España aumentará de modo notable las tasas de autoabastecimiento de la CEE. De ahí que el potencial de crecimiento agrícola español sea incluso temido por los propios agricultores comunitarios. De ello también se infiere que el ingreso de España a la comunidad propiciará una significativa elevación del excedente agrícola.

Ahora bien, el crecimiento de la agricultura europea, como anteriormente la norteamericana, ha sido resultado de la paulatina internacionalización de este sector. El cual, según se espera, continuará expandiéndose debido a la enorme población que existirá hacia el año 2000. Tal parece entonces que el debilitamiento coyuntural de los Estados Unidos ha dado una extraordinaria oportunidad a la economía europea en la repartición del negocio mundial de los alimentos, y consiguientemente en el proceso de control en el valor de la fuerza de trabajo. Tanto más ventajosa cuanto no existe, dentro de este sector, la competencia de los japoneses.

Sin embargo el futuro de este sector se verá profundamente afectado por el desarrollo de la biotecnología, fundamentalmente de los logros que alcance la ingeniería genética. Así pues, la importancia de la participación europea dentro de este sector de la DIT dependerá de su éxito, tanto dentro del mercado mundial como en el terreno de la investigación científica.

Resumiendo, tenemos entonces: 1) La figura de una Europa que se encuentra en una feroz lucha de supervivencia dentro de las nuevas áreas tecnológicas. Europa deberá elevar el nivel general de su productividad con objeto de poder hacer frente a la competencia de Estados Unidos y Japón. Por otra parte, los sectores manufactureros que se escapan a esta lógica se enfrentarán cada vez más a la creciente competencia de la nueva periferia industrial; 2) Europa, junto con Estados Unidos y Japón, disfrutará de los beneficios de su bonanza comercial propiciada por el descenso de los precios de las materias primas; 3) y finalmente tenemos que Europa logrará mejorar su situación general en virtud de la ventaja momentánea de que goza en el mercado mundial

de cereales. Esto último equilibra hasta cierto punto el rezago general que padece Europa respecto de Japón en el mercado mundial de tecnología de punta. Así pues, Europa se mantendrá positivamente dentro del proceso actual de recuperación del capital mundial. Si bien por una baja tasa de crecimiento, una elevada tasa de desempleo, y una supeditación general a los intereses de la acumulación del capital norteamericano. Y mientras no se modifique esta tendencia de crecimiento lento hacia un crecimiento masivo de las inversiones Europa se verá obligada a continuar disminuyendo su demanda internacional de mano de obra. Es decir, a tratar de continuar expulsando el mayor número posible de trabajadores inmigrantes. Sólo en la medida en que los europeos logren animar nuevas ramas técnicas de su proceso de acumulación, que neutralicen y contrarresten la tendencia hacia el desempleo propiciada por la ola de automatización; nuevas ramas que además resulten volcables hacia el mercado mundial —tal y como acontece con la economía de California y Japón—, solamente se encontrarán en capacidad de volver a demandar cierto consumo de fuerza de trabajo periférica —tal y como hoy acontece con la mano de obra mexicana. Y todo ello dependerá en gran medida del tipo de mercado que Europa logre establecer en América Latina.

Es el actual proceso de reubicación internacional del proceso de trabajo la principal fuente de tensión para Europa, ya que ésta se coloca en un lugar intermedio. Sin lograr desembarazarse tan rápidamente de su vieja industria, al carecer de las ventajas geopolíticas y de poder mundial que al respecto gozan los norteamericanos. Pero también sin el deseo de quedarse atrás, empleando todo su poder para intentarse abrir espacios pro-

vechosos dentro del mercado mundial.

La forma social de la división internacional del trabajo

Ahora bien, toda esta revisión de la división internacional del trabajo constituye tan sólo una cara del problema: su aspecto material técnico. Con ello sólo hemos descrito que produce cada cual. Sin embargo toda división técnica es a la vez una división del trabajo. Pues acontece que no sólo existe una coordinación técnica entre las diversas labores concretas, sino que además existen relaciones sociales que median las relaciones entre los productores. Para la sociedad burguesa, las reglas de convivencia social que median la división internacional del trabajo son las relaciones de intercambio al servicio de las relaciones de explotación. El comercio y la explotación de la clase obrera mediante la regulación de la competencia intercapitalista: vale decir, el mecanismo regulador de la tasa media de ganancia. Mediante ésta se logra la síntesis social de ambas relaciones sociales (circulatorias y productivas).

Así pues, la división internacional del trabajo no sólo incluye dentro de sí la repartición técnica de la producción mundial, sino además el conjunto global de las relaciones sociales que giran en torno a la tasa media mundial de ganancia. La medida en que ésta efectivamente logra establecerse pone de manifiesto el grado general del desarrollo de la subsunción global de la producción y la circulación en escala mundial al capital. La manera en que el Estado media circulación mundial del capital, las relaciones de competencia, las barreras arancelarias, la protección física de los lugares de producción, así como la ruta y dos derechos comerciales, etc., pone de manifiesto la medida en que se ha logrado la

integración de las condiciones internacionales para la formación de esta tasa media de ganancia mundial. La subsunción real del mercado mundial se mide precisamente por la realización de las condiciones perfectas para la realización de una tasa media de ganancia mundial.

De manera que es así como el capital pasa de la necesidad del dominio nacional de la clase obrera (mediante la subsunción del proceso de trabajo inmediato al capital y mediante la coordinación de ésta con la subsunción de la circulación) a la necesidad de coordinar el dominio del Estado en escala mundial; ello mediante la coordinación y representación de todos los Estados en uno o dos que dominen a los demás. Por ello la división internacional del poder estatal. Esta media y desarrolla la división técnica del trabajo mundial, la fuerza productiva global por excelencia.

Así pues, la fusión y el sentido de la división social está siempre en referencia a la división técnica, ya que aquella relación social forma la mediación que desarrolla, y llegado el momento también puede frenar el desarrollo de las fuerzas productivas. La relación total, planetaria, entre fuerzas productivas y relaciones sociales capitalistas sólo puede ser abordada suficientemente al momento en que la investigación pasa a estudiar la relación global entre la división técnica del trabajo internacional y la división mundial social de trabajo. Por ello los límites históricos del desarrollo capitalista sólo pueden manifestarse suficientemente en la crítica del mercado mundial.

Así pues, la división social del poder mundial es mediación primordial en la formación de la tasa media de ganancia mundial, instrumento general mediante el cual se logra la explotación coordinada de toda la clase obrera, así como la gestión

global de la distribución del trabajo, de la división técnica del trabajo, en acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas.

Este es precisamente el punto: la tasa media de ganancia es el mecanismo regulador de la distribución del trabajo, vale decir de la división técnica del trabajo, y esta es la fuerza productiva que coordina la totalidad de las fuerzas productivas. Mediante la tasa media de ganancia se logra neutralizar la tendencia del capitalista privado a hacer retroceder el desarrollo de las fuerzas productivas, mediante la transferencia del plusvalor hacia los sectores de más alta composición orgánica. Por ello el desarrollo mundial de las fuerzas productivas requiere necesariamente de este mecanismo regulador. Si el mismo se encuentra obstaculizado, ello mismo es manifestación de la ausencia de coordinación internacional, así como del bajo grado de desarrollo de la misión histórica del capital.

La división social del poder mundial encuentra entonces su medida en la capacidad general de los Estados para fomentar y coordinar la circulación internacional del capital. Esta capacidad de todos se encuentra sin embargo oculta y detenida entre los diversos conflictos estatales. De ahí su necesidad de manifestarla y actualizarla en un Estado general, que dominando a todos los demás haga valer esta necesidad circulatoria del capital mundial. El autoritarismo del Estado imperial es su condición de partida.

Por todo ello, la ubicación de Europa dentro de la división social mundial del trabajo arranca precisamente por ubicación en referencia a la división social del poder mundial que apuntala la formación internacional de la tasa media de ganancia.

La polaridad EU y la URSS es el centro en referencia al cual se define hoy en día esta división in-

ternacional del poder. El conflicto político militar entre ambos polos dominantes exige de Europa un proceso de constante definición.

El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo aparejada la división geográfica del continente. Europa occidental jugó entonces el principal socio en el mercado mundial del auge capitalista de los norteamericanos. Ello trajo aparejada una inmensa acumulación de riqueza para los europeos. Surge así la peculiar contradicción de que es el sometimiento de Europa a la circulación del capital mundial, representado por el norteamericano, lo que fomenta el poder económico y político de los europeos, empujándolos a la búsqueda de su autonomía competitiva frente al capital estadounidense. Sin embargo, la medida de este capital, desbalagado además en las diferentes economías nacionales de Europa, no alcanza nunca a plasmar dicha tendencia de autonomización.

El desarrollo del capital mundial ha acrecentado esta contradicción, fortaleciendo un lado la dominación norteamericana (económica, política y militar) sobre Europa, así como igualmente avivando las tendencias a su autonomía. Dicha contradicción se ha neutralizado por una doble vía:

- 1) Mediante el avivamiento de las tendencias unificantes de Europa (desde la postguerra ha venido creciendo lenta pero firmemente esta tendencia. Más fuerte conforme aumenta el poderío norteamericano).
- 2) Mediante la apertura de un nuevo juego político de Europa con la URSS. Ya que la unidad y autonomía europeas se afirman y crecen conforme los europeos establecen lazos económico-políticos con el Este.

De ambas tendencias resultan, no obstante, el fortalecimiento del desarrollo mundial del capital. La unificación de Europa occidental,

como comunidad económica europea, apoya el proceso de expansión mundial del capital representado primordialmente por los EU, no sólo porque dentro de su seno se incuban otras tantas empresas transnacionales, que apoyan en su misión a las norteamericanas, sino también por el hecho de que esta unidad supranacional auxilia en su gestión del poder social mundial a los EU. Tal la función esencial de la OTAN. Así pues, la Europa de la comunidad secunda y tupe la intervención del capital norteamericano en el Tercer Mundo, sea compitiendo, en su dominación, sea sacando del atoyadero antidemocrático la gestión del capital norteamericano de la periferia. En pocas palabras: lo apoya en su misión histórica.

Ello es lo que resulta igualmente de su supuesto juego autónomo frente a EU y momentánea y parcialmente a favor de la URSS. . . De suyo el capital mundial tiene frente a sí la misión histórica de desarrollar no sólo las potencias productivas del Tercer Mundo, sino también la de llevar más adelante aún la del segundo. Europa occidental funciona así como el enclave izquierdo con que el capital internacional amenaza no sólo militar sino económicamente al bloque socialista euro-asiático. (Japón y los nuevos países industriales asiáticos forman el enclave derecho).

Dentro de Europa, Alemania occidental es quien más radicalmente asume la función mediadora o de bisagra, que transmite el desarrollo de las fuerzas productivas occidentales hacia el bloque socialista. De ahí sus peculiares relaciones con la otra Alemania.

Así pues, la autonomía europea no sólo surge contradictoriamente de la dominación norteamericana, sino que además ella se autoliquida al fomentar el desarrollo del capital mundial; ya que quien mejor puede aprovechar esto último es

el capital norteamericano.

EU es por tanto quien domina la división social del poder. Ello le posibilita la primacía dentro del desarrollo general. Sea durante periodos de auge, crisis o recuperación.

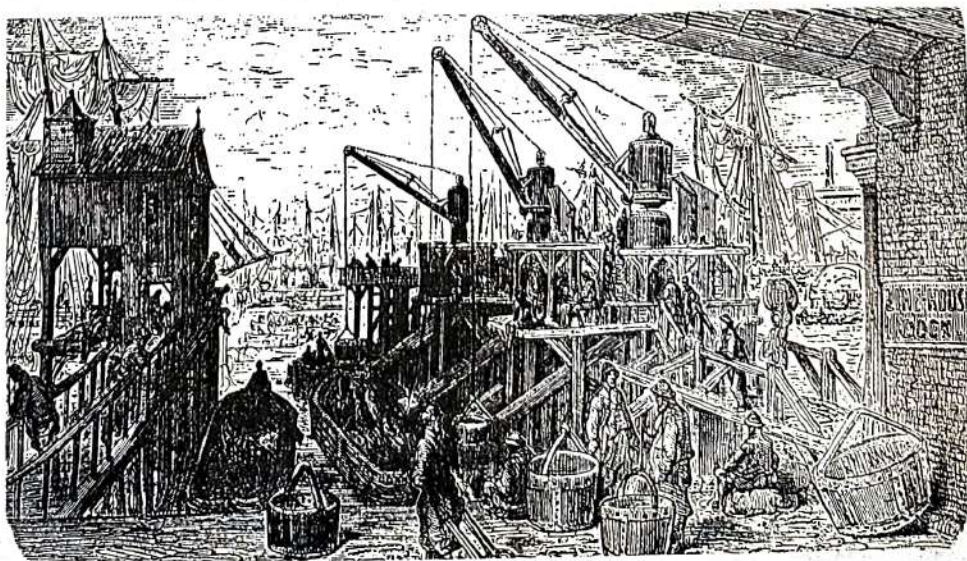
Esta primacía le permite ser el primer país en salir de la crisis y por tanto la posibilidad de definir a su favor la siguiente figura técnica internacional de la división del trabajo. Así ha acontecido que mediante sus relaciones de dominación se ha logrado mantener un dólar sobrevaluado que le ha permitido acumular y sintetizar polaramente el actual desarrollo internacional de las fuerzas productivas; así como el fomento del polo industrial oriental que posibilita a los EU primero que a nadie, el salir de su proceso de recesión, contrarrestando además la importancia económica de Europa. Así como Europa juega a su autonomía con la URSS, EU responde jugando también a la autonomía con Japón, y su periferia industrial.

Es en el curso de esta definición de la estrategia mundial social y tecnológica de la división internacional del trabajo por parte de los EU, que acontece la transmisión de las contradicciones de la crisis de los EU hacia Europa. Es bien conocida la protesta de los Estados y

capitales europeos contra el déficit fiscal norteamericano que sobrevalúa el dólar transfiriendo cuantiosas sumas de valor de Europa hacia Norteamérica. Así pues la crisis financiera por la que actualmente atraviesa el mundo occidental tiene su clave en la división técnica del trabajo propugnada por los EU vale decir en su acaparamiento coordinado de todos los sectores que desarrollan las nuevas tecnologías.

Sin embargo, no sólo la división social controla y establece una figura de la división técnica del trabajo, no sólo la división social del poder mundial establece una distribución geopolítica del desarrollo tecnológico. También acontece que la nueva división técnica del trabajo, a favor de los EU, conlleva a su vez hacia una nueva división social del poder, vale decir hacia el establecimiento de nuevas relaciones de dominación y de lucha en el mundo y dentro de cada nación.

Tal es lo que ha sido negociado durante el curso del último año; vale decir, la injerencia de EU en Europa en América Latina. Los norteamericanos están permitiendo tal reinjerencia de los europeos, dentro de su patio trasero, en la medida en que a éstos conviene todavía en mayor medida la apertura de los mercados europeos para las sofisti-



cadras mercancías que ahora habrá de vender la nueva tecnología norteamericana. Mientras tanto, vista la cosa a largo plazo, en nada perjudicará al capital mundial el desarrollo del capital latinoamericano.

Pero también acontece, en acuerdo a este cambio de la división internacional del trabajo, una modificación de la división social del trabajo al interior de Europa. Llegamos con ello al punto con el cual partimos en nuestra ponencia.

Los cambios actuales dentro de la división internacional del trabajo mundial han propiciado la reespecificación de la estructura económica europea. Es de ahí de donde están brotando los nuevos sustratos y tipos de proletariado europeo, sea como trabajadores que disponen de más tiempo libre, como trabajadores altamente calificados, o sencillamente como un ejército industrial de reserva, cultivado y que tiene frente a sí, en las pantallas de la actual automatización, contradictoria tendencia capitalista a reducir el tiempo de trabajo para la producción de la riqueza. Toda esta recomposición social es fruto de esta nueva división técnica del trabajo.

Ello debe tenerse necesariamente en cuenta al momento de valorar el papel, los alcances y límites del desarrollo del nuevo movimiento obrero europeo. El movimiento alternativo ecologista y pacifista es, desde nuestro punto de vista, la manifestación de la necesidad de producir una nueva cultura obrera. Sin embargo este movimiento carece de una columna vertebral fuerte, capaz de mantener y desarrollar su autonomía frente al capital. Ello no obstante su enorme vitalidad. Las formas ideológicas nihilistas e irracionales cristalizadas durante el período de crisis todavía le mantienen encadenado al capital. Ello indica que la funcionalidad de todo este cambio en las relaciones sociales, en la división social del trabajo,

está precisamente en función de las nuevas necesidades técnicas del capital. Muy especialmente en vistas a la transformación técnica que el capital norteamericano está operando. Ya señalamos anteriormente cómo todo el conjunto de modificaciones técnicas y sociales experimentadas por el movimiento alternativo engarza con ciertas necesidades básicas del desarrollo capitalista. Así, por ejemplo, resulta evidente que ha sido mediante el desarrollo de la energía solar —originalmente promovida y explorada en comunidades ecologistas— que el capital ha contribuido a la reducción de la demanda del petróleo que lo ha abaratado, así como a su sustitución por otro medio también muy económico. De suyo este movimiento alternativo constituye la expresión de una tendencia necesaria del desarrollo capitalista: la de la creación de fuerzas productivas equilibradas ecológicamente, vale decir, acordes al sistema natural del planeta. Sin embargo la expresión de esta tendencia no se da directa y positivamente. Se encuentra reprimida ella por la otra tendencia técnico destructiva del valor de uso, también inherente al desarrollo capitalista y que tiene razón de ser dentro de ciertos márgenes históricos de desarrollo del capital.

Por tal razón el propio desarrollo del movimiento alternativo tiene un doble filo. Uno que se enfrenta y otro que apunta al capital. Y aun apuntando al capital participa de su misión histórica positiva: el desarrollo de fuerzas productivas vitales. Tal el fundamento técnico sobre el cual descansa la fuerza social del movimiento. El movimiento alternativo pacifista-ecologista europeo constituye efectivamente el motor democratizante de la actualidad. El corresponde a la nueva división técnica del trabajo, para cuyo impacto no estaban preparadas las organizaciones tradicionales de la clase obrera y sus for-

mas culturales. De ahí que no hayan sabido responder.

Es el movimiento alternativo el que está en capacidad tanto de asimilar positivamente la liberación del tiempo de trabajo dentro de nuevas formas de cultura obrera, como de levantar un frente vital en contra de la nueva brutalidad experimental de todas las nuevas tecnologías (energía nuclear, biotecnología, informática, etc).

Así pues, el nuevo movimiento alternativo, aunque viva, es sin embargo débil.

Este cambio de condiciones generales exige a la izquierda una modificación de sus propias relaciones sociales, de su división social del trabajo. Requiere de ésta reorientación al sujeto social, ideológica y organizativamente, para el apoyo y desarrollo del proceso de autonomía del movimiento alternativo respecto del capital. Ello con el objeto de que este movimiento avance lo más posible.

Y ello vale tanto para Europa como para América Latina.

No sólo en la medida en que nosotros participamos de una destrucción ecológica todavía más violenta que la operada por los países metropolitanos. Pues aunque careciéramos aquí de dicho problema, revestiría para nosotros una importancia crucial, en la medida en que el crecimiento y fortalecimiento de la vida democrática al interior de la sociedad civil y europea es el fundamento sustancial de la forma democrática en Europa. El desarrollo de la caída de estas formas tiene una influencia crucial dentro de las formas políticas latinoamericanas. Así, el desarrollo del terrorismo de Estado en Europa sólo puede repercutir en el fortalecimiento de las formas dictatoriales latinoamericanas. Por ello resulta esencial para los movimientos obreros y políticos de izquierda de nuestro continente el apoyar el motor de la democratización en Europa.